

## **“Entrevistas a profundidad, fotografías e historias de vida, ¿nuevos elementos para la investigación económica?”.**

**Luis Alberto Jiménez Trejo.<sup>1</sup>**

### **Introducción.**

A lo largo del siglo XX la investigación económica sufrió una serie de transformaciones dignas de tomar en cuenta, el paradigma marxista se puso a prueba en la realidad con la creación de la Unión Soviética y la economía neoclásica, a su vez, comprobó la invalidez de varios de sus supuestos más importantes con la crisis de 1929.

La investigación económica en el marxismo se basaba fundamentalmente en estudios teóricos sobre la planificación del Estado, la racionalización de los recursos y la adecuada distribución del ingreso y de los bienes entre los individuos de una sociedad; en el capitalismo, una vez ocurrida la crisis de 1929 la economía neoclásica cedió su papel hegemónico al paradigma keynesiano, que pugnaba por un papel más activo del Estado en la regulación y la coordinación del mercado.

En la década de los setenta, con las crisis del Estado benefactor en los países avanzados y con los problemas de deuda e inflación acelerada en los países atrasados, el paradigma Keynesiano perdió su preeminencia, dando paso al nuevo modelo económico conocido como neoliberal en los países capitalistas.

A partir de 1991, con la caída del socialismo real, el modelo neoliberal se observó como el único paradigma dominante en la economía mundial y la investigación económica sufrió un proceso de matematización extrema, ya que si bien es cierto que los modelos matemáticos siempre habían estado presentes en economía, en las últimas dos décadas es mucho más marcada la preeminencia de la econometría en los estudios económicos de cualquier índole.

Esta matematización ha sido importante para el avance de la ciencia económica, ya que los modelos económicos actuales son capaces de explicar situaciones complejas de la realidad social, sin embargo, es consideración de muchos economistas la idea de que los modelos econométricos sobresimplifican la realidad que buscan explicar, manejan supuestos demasiado rígidos y no toman en cuenta situaciones concretas de las personas ni de las sociedades, que como toda ciencia social, la economía debería considerar.

Hay en la actualidad una corriente muy importante de pensadores económicos, de muy diversas filiaciones ideológicas, que considera importante la revaloración de los aspectos cualitativos, del contexto, del entorno regional e incluso de las experiencias de vida para enriquecer el análisis económico y dotarlo de una verdadera dimensión social.

Es en este contexto que surgen las siguientes interrogantes: ¿En que medida una entrevista, una fotografía o una historia de vida se constituyen en fuentes de investigación económica?, ¿para qué entrevistar, a quién entrevistar y que experiencias de vida pueden servir en la investigación económica?

Responder a estas interrogantes es el motivo del presente ensayo; en un primer momento consideraremos que no sólo existen fuentes de información por localizar (Censos, estadísticas gubernamentales, presupuestos públicos), sino que es posible crear fuentes (entrevistas, videos, imágenes) que la enriquezcan y le den, como se plantea líneas arriba, una verdadera dimensión social.

Ahora bien, una vez que se toma la decisión de crear fuentes de información, como la entrevista, es necesario considerar los pasos necesarios para realizar una buena entrevista y el proceso de trabajo que implica su conversión a fuente de información, incluyendo la transcripción y la generación de índices (onomástico, toponímico, temático).

Además, se expondrán algunas consideraciones a cerca de la experiencia reciente que como entrevistador he adquirido en los últimos meses, en el marco de la materia de Técnicas Cualitativas de Investigación Social, del segundo semestre de la Maestría en Estudios Regionales, en el Instituto Mora, de la ciudad de México.

Finalmente, se concluirá con una breve reflexión sobre la pertinencia del uso de técnicas cualitativas en la investigación económica.

### **Nuevos elementos para la investigación económica.**

Durante mucho tiempo, las investigaciones económicas se han basado únicamente en fuentes de información documental: bibliográficas, hemerográficas y cartográficas; estas fuentes, que generalmente están resguardadas en archivos, aportan evidencias directas a los temas que se estén investigando y a menudo no se considera importante la generación de otras fuentes de información, como las entrevistas a profundidad o las fotografías, que son consideradas, en este contexto, como subjetivas y carentes de valor científico.

Los paradigmas teóricos dominantes en el pensamiento económico a lo largo de los años han arraigado en el pensamiento de los economistas esta idea de objetividad de las fuentes documentales y de subjetividad de todas las otras fuentes de información.

En la medida en que cada paradigma “construye” su mundo, y fija “reglas del juego” potencialmente irreconciliables con los de los otros paradigmas, es imposible comparar o seleccionar entre ellos (Gándara, 1994: 73).

Sin embargo, los problemas económico-sociales son cada vez más complejos y la sociedad demanda de los economistas estudios cada vez más integrales, que no sólo consideren los planteamientos teóricos y las evidencias documentales, sino que incluyan la percepción directa de las personas involucradas, sus sentimientos, sus vivencias.

Ante esta problemática, los estudiosos de la sociedad en general y los economistas en particular, optaron por generar encuestas que los acercaran a la visión de la realidad que tienen las personas directamente involucradas con los problemas sociales, la cuestión aquí es que las encuestas se utilizan mayoritariamente como un primer punto de aproximación y su tratamiento posterior busca operativizar y despersonalizar las respuestas en un conjunto

de porcentajes que den un panorama general al estudioso, viendo sólo tendencias macro y dejando de lado la percepción o la opinión real de los encuestados.

La encuesta clásica depende de la eficacia y la relevancia inmediata de las preguntas determinadas por la hipótesis en el inicio de la investigación, esto la hace rígida, ya que no permite la adecuación de las hipótesis sobre la marcha; el método de la entrevista a profundidad, por su parte, se basa en una *combinación* de exploración y preguntas dentro del contexto de un *diálogo* con el informante, por lo que es un método mucho más flexible y enriquecedor (Thompson, 1997:123).

Así, para el sociólogo desilusionado del tosco empirismo masivo de la encuesta cuantitativa y de la agregación de masas de datos abstraídos de sus fuentes en rebanadas intemporales e impersonales, la entrevista a profundidad parece ofrecer información que, por su misma naturaleza, es coherente, arraigada en la verdadera experiencia social y que, por tanto, puede generar percepciones sociológicas totalmente nuevas, en oposición a las respuestas autorreflexivas a preguntas predeterminadas (Thompson, 1997:117).

Es en este punto de la reflexión que se considera pertinente la posibilidad de incluir historias de vida, fotografías y entrevistas a profundidad en la investigación económica que la enriquezcan y le den la dimensión social que la nueva realidad económica requiere.

Una de las ramas de la economía que más han avanzado en este rubro es la historia económica, que en la actualidad ya no se basa únicamente en los documentos oficiales y en las estadísticas estatales, sino que busca rescatar experiencias de vida que quedaron al margen de la visión oficial de los hechos.

La historia económica se construyó sobre 3 tipos de fuente: los niveles de salarios, precios y desempleo; las intervenciones políticas nacionales e internacionales en la economía y la información por ellas originadas y, los estudios de determinados comercios e industrias, siendo criterio de consideración de empresas concretas el volumen y éxito de las firmas (Thompson, 1988: 12).

Hoy en día, importantes estudios de historia económica apuntan a rescatar la voz de los marginados, de los despojados y de los perseguidos por el Estado; esto ha enriquecido enormemente las explicaciones que se generan a partir de la historia económica y ha contribuido a tener una visión más integral de lo que realmente ocurrió en el pasado.

Es necesario que el avance y la apertura a las fuentes de información cualitativas se de también en otras áreas de la economía, como las finanzas públicas, ya que la mayoría de las decisiones presupuestales que se toman dependen de factores políticos, ideológicos y culturales que no se manifiestan tácitamente en los documentos oficiales ni en las estadísticas presupuestales.

Además, hay que puntualizar que la utilización de fuentes creadas, como las entrevistas a profundidad o las fotografías, no va en detrimento de la utilización de las fuentes documentales, ya que ambos tipos de fuentes se complementan y dan cohesión al trabajo de investigación.

Tenemos que crear una sociología teórica más veraz y sustantivamente mejor consolidada, construyendo la teoría paso a paso, con el descubrimiento de hechos; y el método de la entrevista a profundidad ofrece un instrumento vital para esta labor (Thompson, 1997, 135).

Ahora que se tiene claro lo importante que es considerar las entrevistas a profundidad, las fotografías y las historias de vida como fuentes de investigación económica es necesario preguntarnos ¿para qué entrevistar, a quién entrevistar y que experiencias de vida pueden ser utilizadas en la investigación económica?

Es necesario entrevistar, como ya se ha mencionado, para rescatar datos importantes de la investigación que no se encuentran registrados en los censos, las estadísticas o los informes oficiales, también es necesario entrevistar para contar con la opinión y la percepción de los actores sociales directamente vinculados con el problema de investigación, teniendo información de primera mano que refuerce las consideraciones teóricas y amplíe las posibilidades del análisis.

Hay que entrevistar a personajes claves para el problema de investigación, que nos indiquen cómo se llevan a cabo en la realidad los procedimientos plasmados en la ley, en el caso de las finanzas públicas, cómo se resuelven los problemas cotidianos del ejercicio de gobierno, que implicaciones de tipo político tiene la asignación de la inversión pública y cómo se percibe la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos.

En un caso particular, por ejemplo, la investigación sobre gasto público municipal y desarrollo humano es importante considerar las historias de vida de los gestores de los proyectos de desarrollo comunitario, de los funcionarios y ex-funcionarios públicos involucrados en temas presupuestales y de los líderes de las organizaciones vecinales que participan en los proyectos y programas de desarrollo.

Ahora bien, para ser un entrevistador competente se requiere una serie de aptitudes nuevas, incluyendo cierta comprensión de las relaciones humanas (Thompson, 1988: 16), esto para un economista es sumamente importante pues estos científicos sociales están acostumbrados a extraer a los individuos del contexto espacial y temporal en que interactúan.

Existen además algunas cualidades esenciales que debe poseer el entrevistador: interés y respeto por las personas en tanto que individuos, y flexibilidad para con ellas; capacidad de demostrar comprensión y simpatía hacia sus puntos de vista; y sobre todo predisposición a sentarse y escuchar (Thompson, 1988: 221).

Otro punto importante a considerar son los principios básicos de la formulación de preguntas aplicables a toda entrevista. Las preguntas siempre deben ser lo más claras y directas posible, en un lenguaje usual. No formular jamás preguntas complejas ni dobles, evitar una formulación que tienda a obtener una respuesta poco clara, debe evitarse especialmente plantear preguntas personales delicadas (Thompson, 1988: 226-227).

Una vez que se tiene claro porqué entrevistar, a quién entrevistar, qué experiencias de vida pueden ser relevantes para el problema de investigación, qué y cómo preguntar, es necesario generar una estrategia de la entrevista.

La estrategia de la entrevista no es responsabilidad del informante, sino nuestra. Es mucho más fácil conducirla si ya tenemos en mente una configuración básica y una pregunta lleva a otra de un modo natural. También la facilita tener presente sobre qué necesitamos saber cosas, por más que podamos divagar, además, necesitamos algunos datos básicos de todos los informantes, así como algunas preguntas complementarias sobre diversas cuestiones (Thompson, 1988: 228-229).

La entrevista debe realizarse en un lugar donde el informante se sienta a gusto, su propia casa, su lugar de trabajo, un bar, etc., y lo mejor casi siempre es estar a solas con el entrevistado.

El resultado final de la entrevista es una transferencia del discurso oral a la cinta magnética y, luego, a la forma escrita. Si bien esto garantiza que las palabras serán preservadas y pueden ser recuperadas, congela también su fluidez (Portelli, 1997: 200).

En cuanto al uso de la información obtenida, es importante el adecuado manejo del tiempo en la narración del entrevistado, para que lo que nos esté contando tenga lógica, en este sentido, podemos definir de manera aproximada tres estratos verticales básicos en torno a los cuáles se reúnen los niveles y los modos en la mayor parte de las narraciones:

- a) *Institucional*: el gobierno nacional y local, partidos, sindicatos, elecciones, el contexto histórico nacional e internacional; motivos ideológicos.
- b) *Colectivo*: vida de la comunidad, huelgas, catástrofes naturales, rituales, participación del grupo en eventos relacionados con el primer nivel.
- c) *Personal*: vida privada y familiar, nacimiento, matrimonio, empleo, hijos; participación personal en eventos relacionados con los otros dos niveles.

Los modos y niveles nunca están totalmente separados ni son discretos, ya que todos fluyen de manera simultánea y se mezclan en la forma en que la gente piensa y cuenta su vida (Portelli, 1997: 208).

Una vez terminada la entrevista, es necesario llevar a cabo el proceso de trabajo que implica su conversión a fuente de información, esto incluye la elaboración de las notas post-entrevista, la transcripción y la generación de índices (onomástico, toponímico y temático), utilizando estos últimos siempre en función de la investigación que se está realizando y de las necesidades de información de la misma.

En la experiencia reciente que como entrevistador he adquirido en los últimos meses, debo decir que es muy importante dejar que el entrevistado nos cuente su experiencia, no ir en busca de los “datos duros” inmediatamente, ni forzar la entrevista para que se convierta en un compendio de cifras, cargos desempeñados, acciones realizadas y objetivos logrados.

Otro aspecto a considerar es la guía de preguntas, que debe servirnos de apoyo, pero que puede replantearse sobre la marcha y que no debe ser vista como una meta a lograr necesariamente, también es muy importante la charla previa con el entrevistado, en la que se exponen los motivos de la entrevista, el tema de investigación a desarrollar, el contexto temporal y espacial que nos interesa y otras cuestiones necesarias para el buen desarrollo de la entrevista.

Por último, hay que decidir que medios utilizaremos para grabar la entrevista, para algunas investigaciones es preferible audiograbar la conversación, ya que lo que interesa es la opinión de la persona, su expresión oral que posteriormente convertiremos en fuente de investigación; para otro tipo de investigaciones es más recomendable videograbar la entrevista, porque las gesticulaciones, la vestimenta, el espacio en que se realiza la entrevista o los rasgos físicos de la persona son parte importante de la investigación.

Otra experiencia que he adquirido recientemente, y que me parece interesante rescatar en este momento, es la de entrevistado, asunto muy relevante a mi juicio en la formación de un científico social, ya que conocer el proceso desde los dos papeles (entrevistador y entrevistado), da una visión integral de la técnica y permite mayores posibilidades de apropiación de la misma.

## **Conclusión.**

La vertiente dominante de la investigación económica a nivel mundial ha optado, durante muchos años, por generar modelos que expliquen los comportamientos individuales o sociales de los agentes económicos sin considerar los contextos sociales en que estos viven, minimizando las diferencias culturales, políticas y religiosas en pos de alcanzar explicaciones generales sobre el comportamiento de los consumidores y los productores.

Estos modelos han utilizado, cada vez más, herramientas matemáticas que permiten generar explicaciones complejas a problemas multicausales, dando a la economía el carácter “científico” del que muchos se precian, sin embargo, esta matematización de la economía ha traído consigo varias consecuencias negativas, entre las que figuran: la falta de comprensión por parte de los no-economistas de los resultados de las investigaciones que se obtienen a partir de las refinadas técnicas de análisis econométrico; el alejamiento de la economía del resto de las ciencias sociales, que buscan la comprensión de las particularidades culturales, políticas e ideológicas, en vez de las generalizaciones abstractas que en poco contribuyen a resolver problemas sociales concretos y; la poca capacidad de la economía, como ciencia social, para contribuir en la discusión y en la búsqueda de soluciones a problemas que hoy parecen permanentes, como la pobreza, la degradación del medio ambiente, la migración ilegal o las disparidades del crecimiento económico.

Un caso paradigmático son los métodos de medición de la pobreza, que explican quienes son pobres y quienes no lo son, a partir de un criterio matemático que incluye el ingreso corriente, la capacidad de endeudamiento de las personas, el patrimonio familiar, el acceso a bienes y servicios públicos, el tiempo libre disponible y el grado de escolaridad de las personas (Boltvinik, 2003: 454), sin tomar en cuenta a los involucrados, sus opiniones, sus percepciones, sus experiencias y su realidad como pobres.

Los pobres son vistos, desde esta perspectiva economicista, como “objetos” a erradicar y no como sujetos inmersos en una problemática social: la pobreza.

Ante este panorama, es necesario revalorar el papel de la economía como ciencia social, dejar de abstraer mecánicamente los objetos de estudio y *volver a ver* a los individuos y a las sociedades como entes dinámicos y complejos que difícilmente pueden entenderse sólo mediante sistemas de ecuaciones lineales.

El acercamiento a técnicas cualitativas, como la fotografía o la entrevista a profundidad, son una posibilidad que tiene la investigación económica para aproximarse con una óptica más integral a los problemas sociales, buscar entenderlos y plantear las posibles soluciones, que como ciencia social, se esperarían de ella.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

Boltvinik, Julio. “Tipología de los métodos de medición de la pobreza: los métodos combinados”, Comercio Exterior, 53, México, 2003.

Gándara, Manuel. Metodología y cultura, Jorge A. González y Jesús Galindo (Coords.), CONACULTA, México, 1994.

Portelli, Alessandro. “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral”, en Jorge Aceves (Comp.), Historia Oral, Instituto Mora-UAM, México, 1997.

Thompson, Paul. “Historias de vida y análisis del cambio social”, en Jorge Aceves (Comp.), Historia Oral, Instituto Mora-UAM, México, 1997.

Thompson, Paul. La voz del pasado, Ediciones Alfons el Magnánim, Valencia, 1988.

<sup>1</sup> Licenciado en Economía (2002) por la Universidad Veracruzana, Diplomado en Contraloría Social (2006) por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Maestro en Estudios Regionales (2007) por el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.  
E-mail: luisjimenez23@hotmail.com